

EL DOS DE MAYO DE 1808 EN MADRID, por Alfredo Pastor Ugena

El dos de Mayo de 1808 de Madrid

(...) Brilla el puñal en la irritada mano,
huye el cobarde y el traidor se esconde;
truenan el cañón y el grito castellano
de independencia y libertad responde.
¡Héroes de mayo, levantad las frentes!
Sonó la hora y la venganza espera:
Id y hartad vuestra sed en los torrentes
de sangre de Bailén y Talavera.
Id, saludad los héroes de Gerona,
alzad con ellos el radiante vuelo,
y a los de Zaragoza alta corona
ceñid que aumente el esplendor del cielo.
Mas ¡ay! ¿por qué cuando los ojos brotan
lágrimas de entusiasmo y de alegría,

y el alma atropellados alborotan
tantos recuerdos de honra y valentía,
negra nube en el alma se levanta,
que turba y oscurece los sentidos,
fiero dolor el corazón quebrante,
y se ahoga la voz entre gemidos? (...)
(Al Dos de Mayo. José de Espronceda)



GODOY, PINTADO POR GOYA,
MUSEO DEL PRADO, MADRID

Godoy, valido de Carlos IV, permitió, tras firmar el Tratado de Fontainebleau (27 de octubre de 1807), el paso de las tropas francesas por España, y unir a ellas sus propias armas, con la intención de invadir Portugal, aliado de Inglaterra y principal enemigo de Napoleón. Simultáneamente, estas tropas fueron ocupando las principales plazas españolas, lo cual desembocó inevitablemente en el comienzo de la Guerra de la Independencia (1808-1814), iniciándose con el levantamiento del pueblo en Madrid el dos de mayo de 1808. Ras, el rey Carlos IV y su hijo, el futuro Fernando VII- por presión de Napoleón- cedieron, en Bayona, el trono de España a su hermano José Bonaparte, permaneciendo prisioneros en Francia hasta la

derrota de aquél, en 1814.

El 23 de marzo de 1808 las tropas francesas entran en Madrid al mando de Joaquín Murat, el Gran Duque de Berg. Este general- cuñado de Napoleón y su lugarteniente en España- se encarga de engañarle y engañarse a si mismo. El 12 de abril le escribe asegurándole que en Madrid » no ocurrirá nada».

Murat cumple las órdenes de arrestar a toda la familia real, garantizando el 1 de mayo a Napoleón: » estoy dispuesto a dar una lección al primero que se mueva». El día Dos de Mayo los madrileños se mueven en un estallido colectivo de cólera y desesperación contra los franceses, comenzando aquella jornada en la Plaza de Oriente, frente al Palacio Real. El levantamiento vino condicionado por el malestar creciente existente ante la presencia de un ejército extranjero, por la experiencia revolucionaria adquirida dos meses antes (17 de marzo), en el Motín de Aranjuez y por la inquietud popular subsiguiente a las noticias que llegaban de Bayona (Francia) así como a los preparativos de la salida del resto de la familia real que se hacían en Madrid. Así ocurrieron los hechos:

«(...) Esa mañana, del lunes 2 de mayo de 1808, un grupo de curiosos se reunió frente al Palacio Real, mientras María Luisa de Borbón sube con sus hijos a un coche de camino, ante la indiferencia general. Sin embargo el cerrajero José Blas Molina y Soriano entra en palacio y, al poco tiempo, sale gritando: ¡Traición! Nos han llevado al rey y se nos quieren llevar a todas las personas reales. ¡Mueran los franceses! ¡Que se lleven al infante! – refiriéndose al hijo menor de los reyes: Francisco de Paula. Entonces un grupo de personas entran en palacio a demostrara su cariño y adhesión al pequeño infante y otros se precipitan hacia los carruajes preparados para el viaje, cortan los tiros de los caballos y manifiestan su indignación contra los franceses que custodian el lugar.

La ya irritada multitud arremete incluso contra el general Murat que se salva de milagro. Antes estas circunstancias, y

para castigar lo que se considera un motín, el duque de Berg ordena al batallón de granaderos de la Guardia que abran fuego sin previo aviso contra las personas que allí se encuentran. Corre abundante sangre y, ante este brutal ataque, surge un rápido movimiento de reacción: el pueblo de Madrid se lanza a la calle contra los franceses. La noticia se ha difundido por la ciudad y todos: hombres, mujeres y niños, combaten al invasor. en los distintos puntos de Madrid.



Mariscal Murat -
Cuñado de Napoleón

La represión que organiza y dirige. Murat es cruel. No se conforma con haber aplastado el levantamiento sino que tiene tres objetivos: controlar la administración y el ejército español; aplicar un riguroso castigo a los rebeldes para escarmiento de todos los españoles; y afirmar que era él quien gobernaba España. Para ello, la tarde del 2 de mayo firma un decreto -y crea una comisión militar, presidida por el general Grouchy- para sentenciar a muerte a todos cuantos hubiesen sido cogidos con las armas en la mano. Este general fue el ejecutor de todos los juicios sumarísimos de aquellos sucesos, condenando a muerte a todos cuantos juzgaba. Al mismo tiempo el Consejo de Castilla publica una proclama en la que se declara ilícita cualquier reunión en sitios públicos y se

ordena la entrega de todas las armas, blancas o de fuego.



Francisco de Goya. El Dos de Mayo de 1808 en Madrid o La lucha de los mamelucos en la Puerta del Sol (.La reacción violenta del pueblo madrileño contra los miembros de la guardia mameluca («mercenarios egipcios al servicio de Napoleón desde su campaña de Egipto»), y contra los soldados franceses del mariscal Murat.

El General Murat (duque de Berg) da las órdenes siguientes:

«ORDEN DEL DÍA.

SOLDADOS: El populacho de Madrid se ha sublevado, y ha llegado hasta el asesinato. Sé que los buenos españoles han gemido por éstos desórdenes. Estoy muy lejos de mezclarlos con aquellos miserables que no desean más que el crimen y el pillaje. Pero la sangre francesa ha sido derramada; clama venganza; en su consecuencia mando:

Artículo 1º El General Grouchy convocará esta noche la Comisión militar.

Artículo 2º Todos los que han sido presos en el alboroto y con las armas en la mano, serán arcabuceados.

Artículo 3º La Junta de Gobierno va a hacer desarmar los vecinos de Madrid. Todos los habitantes y estantes quienes después de la ejecución de esta orden se hallaren armados o conserven armas sin una licencia especial, serán arcabuceados.

Artículo 4º Todo lugar en donde sea asesinado un francés será quemado.

Artículo 5º Toda reunión de más de ocho personas será considerada como una junta sediciosa y desecha por la fusilería.

Artículo 6º Los amos quedaran responsables de sus criados; los jefes de talleres, obradores y demás, de sus oficiales; los padres y madres de sus hijos, y los ministros de los conventos de sus religiosos.

Artículo 7º Los autores, vendedores, distribuidores de libelos impresos o manuscritos provocando a la sedición, serán considerados como agentes de Inglaterra y arcabuceados.

Dado en nuestro Cuartel General de Madrid a 2 de mayo de 1808. JOACHIM MURAT. Por mandato de S. A. I. y R. El Jefe de Estado Mayor General, BELLIARD.»



MANUELA MALASAÑA

Desde los barrios populares hasta la Puerta del Sol se lucha contra las tropas francesas, compuestas principalmente por batallones de mamelucos y polacos. Entre otros, se harán famosos por su heroicidad, Juan Malasaña, su hija Manuela y su esposa Clara del Rey

Mientras ocurren estos enfrentamientos, un grupo de oficiales españoles se reúnen en el parque de artillería de Monteleón. Son los capitanes de artillería Luis Daoíz, Pedro Velarde, Rafael Goicoechea y el teniente de infantería Jacinto Ruiz. Contra las órdenes dadas por el ministro de la guerra y el capitán general de Madrid, reparten a la población las armas que existen en el depósito de ese parque y se disponen a defenderlos del acecho de los franceses que finalmente toman el parque de Monteleón y fusilan a todos los civiles y militares que allí se encuentran.

Murat (quien llegó a decir «El pueblo de Madrid se ha dejado arrastrar a la revuelta y al asesinato... Sangre francesa ha sido derramada. Sangre que demanda venganza»), manda construir en la Casa de Correos una comisión militar que, sin más ley que la del vencedor, prodiga la pena de muerte entre los prisioneros hechos en los combates.



Francisco de Goya. El 3 de Mayo. Los fusilamientos en la montaña de Príncipe Pío

Así describía, este general, por carta, la situación existente a Napoleón durante las primeras horas de la mañana del 2 de mayo:»No sin muchas dificultades y pérdidas, porque estos miserables arrojados de ellas, se refugiaban en las casas y hacían mortífero fuego sobre nuestras tropas desde las ventanas (...) El general Grouchy hizo entrar en las casas desde donde se había hecho fuego, pasando a cuchillo a cuantos en ellas se encontraban».

Al anochecer de ese mismo día dos de mayo comienzan los fusilamientos: El paseo del Prado, las tapias de Jesús, los patios del Buen Suceso, las puertas del Retiro y la de Segovia, la Casa de Campo, la Moncloa, la montaña del Príncipe Pío, y otros lugares, son regados con la sangre de los madrileños que caen bajo las armas de los franceses: se fusila a centenares de patriotas.

La represión del Dos de Mayo fue la señal para una insurrección general en la mayor parte de los lugares que no se hallaban militarmente dominados por las tropas francesas. Desde el 22 de mayo en Cartagena, hasta el 31 del mismo mes en Zamora, un rosario de sublevaciones contra los franceses van surgiendo por toda España., dando lugar a la Guerra de la

Independencia

El Dos de Mayo, el pueblo de Madrid se alzó en armas contra el ejército más poderoso de Europa, el de Napoleón. Hombres y mujeres arriesgaron su vida por la libertad, como si siguieran a Don Quijote cuando le dijo a Sancho: **«por la libertad, Sancho, así como por la honra se puede y se debe aventurar la vida; el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres»**.

✘ Ese mismo día, lunes 2 de mayo de 1808, los alcaldes de Móstoles, Andrés Torrejón y Simón Hernández declararon la guerra a Napoleón.

El texto del bando es el siguiente:

Señores Justicias de los pueblos a quienes se presentase este oficio, de mí el Alcalde de la villa de Móstoles:

Es notorio que los Franceses apostados en las cercanías de Madrid y dentro de la Corte, han tomado la defensa, sobre este pueblo capital y las tropas españolas; de manera que en Madrid está corriendo a esta hora mucha sangre; como Españoles es necesario que muramos por el Rey y por la Patria, armándonos contra unos pérfidos que so color de amistad y alianza nos quieren imponer un pesado yugo, Después de haberse apoderado de la Augusta persona del Rey; procedamos pues, a tomar las activas providencias para escarmentar tanta perfidia, acudiendo al socorro de Madrid y demás pueblos y alentándonos, pues no hay fuerzas que prevalezcan contra quien es leal y valiente, como los Españoles lo son.

Dios guarde a Ustedes muchos años.

Móstoles dos de Mayo de mil ochocientos y ocho.”